

José Ángel García Landa
Universidad de Zaragoza

1. Los blogs: cuestiones formales básicas

Partamos de una definición provisional: «un blog es un sitio en red actualizado frecuentemente con entradas fechadas dispuestas en orden cronológico invertido de manera que la entrada más reciente aparece en primer lugar» (Walker 2005, traducción mía). El término proviene de WEB LOG, 'diario de navegación por la red'; en español también se utilizan los términos *weblog* y 'bitácora', aunque se va imponiendo *blog*. Un blog tiene algunas características generales que comparte con otros tipos de texto electrónico (una página web, un archivo de texto, un mensaje de correo electrónico...), y otras que lo diferencian, las propiamente *bloguísticas*.

No nos detendremos en las características comunes de los blogs con otros tipos de textos electrónicos. Mencionemos tan sólo la peculiaridad de lo que usando una analogía lingüística podríamos llamar la 'triple articulación' de los textos en red: un texto electrónico es (como otros procesos informáticos) una secuencia de señales binarias, pero esta secuencia es tratada informáticamente para aparecer al usuario en la forma del objeto semiótico que se haya codificado: sea un icono, un sonido, un archivo hipertextual. Distintos tipos de objetos semióticos van así combinados o engarzados en secuencias ordenadas que constituyen el entorno multimedia del ordenador. Así, un archivo hipertextual puede incluir instrucciones para la inserción de un archivo de sonido, o de un archivo gráfico, cada cual activado por un programa o aplicación diferente, pero que (cuando se dispone de un equipo adecuado y todos los plugins funcionan) crea una experiencia global unificada y característica de este entorno—un texto con un vídeo musical insertado entre dos párrafos, pongamos. La 'tercera articulación' a que nos referimos en el caso de la web se refiere a la relación entre los lenguajes de diseño de instrucciones (html, php, xml, etc.) y la interfaz efectiva utilizada por el usuario, en forma de texto escrito, visual o auditivo. Es precisamente el desarrollo de programas automatizados que permiten el diseño de páginas web sin conocimiento alguno de lenguajes informáticos el que ha permitido el despegue de la blogosfera como un medio interactivo de comunicación de masas. Y es Internet como un sistema de conexión ordenada entre ordenadores y de descarga instantánea de archivos de unos en otros lo que pone las bases mismas del entorno comunicativo y experien-

cial a que nos referimos. Todo esto es lo que tienen en común los blogs con otros fenómenos comunicativos anteriores y más básicos como son las páginas web.

En cuanto a la diferencia específica de los blogs, podría tomarse como caso típico de la naturaleza borrosa de las categorías. Si hasta conceptos en apariencia claros como 'conejo' o 'cebra' son problemáticos desde el punto de vista taxonómico, hay que reconocer que los blogs constituyen un conjunto especialmente borroso de tecnologías informáticas y prácticas comunicativas. Ello se debe en parte a su versatilidad y en parte a la rápida evolución tecnológica en este campo. Sin embargo, el conjunto fluido de prácticas en torno a los blogs sí está lo suficientemente unificado como para que se hable de 'la blogosfera' como una parte determinada de la Red (y como otro concepto borroso o de límites cuestionables, naturalmente). Incluiremos aquí algunas características básicas, teniendo en cuenta que algún blog determinado podría muy bien carecer de una o de varias de ellas, por muy básicas que parezcan—pero no de todas.

- Son blogs, en principio, los sitios web generados por millones sobre la base de las plataformas de publicación en línea creadas a tal efecto (Blogger: <http://www.blogger.com/>, Wordpress: <http://es.wordpress.com/>, Blogia: <http://www.blogia.com/>, etc.). Estas plataformas, dentro de la relativa uniformidad formal de los productos que generan, ofrecen diversas opciones de edición y herramientas seleccionables por cada autor/editor. No todas las plataformas tienen las mismas posibilidades o prestaciones, aunque la mayoría de las herramientas u opciones básicas son muy similares. En menor grado se da esta similaridad básica con los blogs generados con sistemas de edición alternativos, independientes, caseros o improvisados. A título de ejemplo puede compararse 'un mismo' blog, el mío, en dos versiones, una publicada en una plataforma de blogs (*Vanity Fea*, en Blogia, <http://garciala.blogia.com>) y otra en un sitio web personal (*Blog de notas*, http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/blog.html).

- Un blog es cambiante. Mientras que una página web no se define por su variabilidad, si bien puede ocasionalmente 'actualizarse', un blog es una página web constantemente actualizada, de maneras más o menos continuas, regulares o esporádicas. Se insinúa aquí naturalmente toda una gama de situaciones, y de hecho también de diseños para acomodar esas actualizaciones, desde una pequeña sección de 'noticias' o 'novedades' en una página por lo demás estática, hasta el rediseño global del sitio web en cada actualización.

- En un blog, al contrario que en los capítulos de un libro, la secuencia de artículos es inversa, resultante del procedimiento de escribir el nuevo artículo en la parte superior de la pantalla/página, y empujar el material anterior hacia abajo o a una página ulterior. Normalmente se fecha el texto o artículo añadido, algo que sucede de modo automático en las plataformas de blogueo. Existe, sin embargo, la opción (menos utilizada) de actualizar el blog por el procedimiento de introducir cambios o 'editar' el mismo artículo con modificaciones—incluso creando un blog en segundo grado dentro del blog, si se desea. De estas modificaciones ulteriores a

la creación del artículo no queda constancia que sea públicamente tan accesible, con lo cual se da la posibilidad de que los lectores tomen las dataciones automáticas de artículos como un registro de la 'verdadera' secuencia editorial coincidente con su creación.

- Se abre así la posibilidad de una modalidad (no la única) de ficcionalización de la estructura secuencial del blog—por ejemplo, modificando retroactivamente artículos viejos para que profeticen noticias o acontecimientos ulteriores, etc. La forma se presta bastante bien a este ilusionismo, por la aparente inevitabilidad y objetividad de las funciones automatizadas de datación. Podríamos hablar de una manipulabilidad inherente a este espejismo tecnológico. Subrayamos esta posibilidad por prestarse a efectos comunicativos curiosos en el tema central que nos interesa aquí, la relación entre el blogueo y la narratividad de la experiencia. Téngase en cuenta, sin embargo, que la secuencia temporal de lo escrito es sólo el más obvio de los aspectos 'tecnológicamente determinados' del blog que se prestan a una manipulación (ya sea hecha ésta con fines artístico-ficcionales o meramente prácticos-manipuladores).

- Un blog es interactivo, mientras que una página web es unidireccional. El blog está escrito colectivamente, con uno o más autores/editores que añaden artículos (textos de primer grado de importancia, visibles en primera línea) y visitantes (ya sea registrados o anónimos, un pequeño grupo o grandes números) que añaden comentarios a esos artículos. Los comentarios son textos de segundo grado de importancia, normalmente visibles para el lector del blog sólo si éste opta por leerlos mediante un nuevo clic en un enlace. Aunque hay también diseños alternativos, que colocan los comentarios en los márgenes, a la altura del artículo, o incluyen un miniblog 'rápido' (multiusuario o no) en un recuadro inserto—etc.

- Los niveles de interactividad pueden ajustarse de múltiples maneras. Al margen de las soluciones más habituales, como permitir a los lectores poner comentarios, ya sean o no aprobados previamente por el autor/editor, abundan otras opciones menos difundidas, como por ejemplo no permitir la introducción de comentarios, permitirlos selectivamente, o permitir a cualquier lector escribir ya no comentarios, sino artículos, o incluso rediseñar la estructura del sitio.

- El sistema o plataforma utilizado para el blog puede dar más o menos opciones de interactividad a los autores/editores y a los lectores/comentadores, y ponerlos en mayor o menor pie de igualdad a la hora de seguir una conversación. Por ejemplo, es un desarrollo habitual que el autor reciba por correo electrónico un aviso de que se ha puesto un comentario en el blog. Comienza a difundirse últimamente que el lector pueda también optar por recibir avisos de actualizaciones, lo cual favorece el desarrollo de conversaciones sin necesidad de arriesgarse a perder el tiempo a volver a un blog que quizá no se haya actualizado. La interactividad puede asegurarse, por otra parte, mediante otras vías no accesibles a los demás lectores, como son el correo electrónico, el teléfono o los SMS. Puede también subordinarse el blog a otro medio de comunicación del cual sea un accesorio

(un periódico, una revista en red, una estación de radio...), y esta cuestión también tiene consecuencias para la interactividad o la proyección pública del blog.

- Hay asimismo una variedad de opciones de suscripción (o 'sindicación' como se la llama en este contexto), principalmente mediante los sistemas de señales RSS o Atom. De este modo, los lectores reciben aviso de las actualizaciones del blog sin tener que pasar regularmente a comprobarlo, y hay mayor fluidez comunicativa y fidelización de ese público. Los lectores pueden incluso leer no el blog 'en sí', sino una versión (abreviada o no) del mismo generada por un sistema lector de estas señales—sistema que a su vez puede ser un programa del propio ordenador, o un sitio en red donde el lector administra sus lecturas y suscripciones.

- Los blogs suelen guardar los artículos anteriores disponibles (junto con sus comentarios) en una sección de archivos consultable. Lo más actual aparece primero, un número variable de artículos de antigüedad creciente más abajo, y, en páginas diferentes, pero accesibles al lector, se archiva la historia o secuencia completa del blog—otra diferencia más con respecto a las publicaciones periódicas impresas. Un blog lleva por tanto su historia a cuestas, fácilmente accesible. (En mi caso, cuando leo un nuevo blog, empezando por el artículo de portada, no es infrecuente que acuda luego a su inicio).

- También suele ser un elemento importante la clasificación de los artículos por temas, o su accesibilidad a través de etiquetas. Otras veces son los propios enlaces internos del blog los que establecen recorridos de lectura o asocian artículos de temática semejante. En este sentido, un blog es una colección de páginas web combinables en mosaico de diversas maneras, de modo automatizado o manual: ya sea según la fecha de su creación (en los archivos), ya sea temáticamente. Además, los enlaces externos del blog a otros blogs, artículos o sitios web trazan una red adicional de vías hipertextuales. Un elemento muy característico en este sentido es el *trackback* o registro de enlaces a un artículo dado, herramienta automatizada presente en muchas plataformas. También sitios seguidores de blogs, como Google Blog Search (<http://blogsearch.google.com/>) o Technorati (<http://technorati.com/>), interactúan dinámicamente con los blogs allí registrados en la difusión de información y seguimiento de visitas y enlaces.

- Hay otros elementos que suelen incluir los blogs, normalmente ordenados marginalmente en el encabezamiento o en barras laterales flanqueando los artículos: una sección más fija de presentación o declaración de intenciones, enlaces a otros blogs del autor u otros sitios web mantenidos por él, documentos, textos (por ejemplo, enlaces a fotoblogs o videoblogs del mismo autor); una lista de blogs recomendados, favoritos, favoritos, similares, o amigos; enlaces a herramientas o recursos en red (diccionarios, conversores de formato, etc.), contadores de visitas o incluso registros de procedencia de visitas; listado de últimos comentarios añadidos (algo muy útil ésto para seguir las conversaciones), cuadro que recoge las intervenciones del bloguero en otros foros, etc. A esto puede añadirse la publici-

dad ya sea para sufragar gastos de la plataforma o como ingresos particulares para el bloguero; enlaces testimoniales (normalmente con iconos incluidos) a campañas de opinión, grupos de presión o acción social, instituciones, eventos, etc.

- Por otra parte, cada blog o cada artículo puede hacer un uso más o menos extenso de recursos multimedia. Aparte del texto, en los artículos pueden utilizarse, solos o en combinación, enlaces hipertextuales, imágenes, archivos de sonido, vídeos. Hay blogs únicamente fotográficos, otros sólo de vídeo, otros estrictamente textuales. Y la mayoría combinan de manera variable estos recursos semióticos.

- Y en todo lo previo no hemos entrado todavía para nada en cuestiones de 'contenido' o temática propiamente dichas: pues los blogs pueden ser temáticos o no, con ingrediente personal o no, más o menos especializados o estrictos en su línea editorial. Y las temáticas, por supuesto, son infinitas. ¿De qué van los libros? De lo mismo, los blogs. Aquí no vamos a entrar más en este aspecto de la cuestión, por acotar y por acortar. Excepto en lo que toca al ingrediente temático *personal y experiencial* tratado en el apartado siguiente.

En suma, siendo muchas las plataformas, opciones, plantillas y soluciones tecnológicas disponibles, muchas sus combinaciones, e infinitas las temáticas tratadas, cada blog es un texto con características formales y dinámica propias—aunque tenga normalmente 'vecinos' más o menos parecidos en la misma plataforma, o en el mismo círculo de intereses. Y parte de esa dinámica es la manera en que el blog se mantiene vivo, actualizado, visitado, comentado, promocionado en otros medios... cuestiones que no van siempre a la par unas con otras. Un blog puede ser muy vital en sus visitas y poco en sus actualizaciones y comentarios, o al revés; puede ser un acontecimiento original y enriquecedor para unos pocos, o repetitivo y enriquecedor sin embargo para muchos; puede ser primitivo y simplón pero muy visitado y activo, o complejo e ignorado. O viceversa, como en botica.

2. Los blogs y la experiencia personal

Como hemos dicho, un blog puede estar especializado en cualquier temática, al igual que una revista o un libro. O bien puede no estar especializado en ninguna—sugiriéndose así una nueva graduación escalar donde cada blog encontrará su ubicación. De entre los parámetros a tener en cuenta no sólo habrá que considerar la coherencia temática de la línea editorial, sino también la *impersonalidad* del blog—por ejemplo, entre los blogs estrictamente tecnológicos, será más impersonal un blog en el que las tecnologías sean examinadas según vayan apareciendo en el mercado, y menos impersonal un blog en el que sean examinadas según vayan atrayendo la atención del bloguero, independientemente de su novedad.

Un blog no temático, por su parte, tiende espontáneamente al polo personal: todo artículo vendrá a ser un indicio de los intereses actuales del bloguero, sin un principio de selección que los limite. Y, de modo más general, el blog en tanto que forma tiende a albergar un ingrediente de subjetividad y experiencia personal

que lo diferencia de otras publicaciones con orientación temática. Los gadgets, o las noticias, o los libros... todo lo reseñado en el blog tenderá a presentar en mayor o menor medida una evaluación personal, una reacción individualizada. No en vano es el blog una *publicación personal*, y se diferencia del libro o la revista por la independencia con la que un individuo (o grupo de ellos) difunde su texto y su opinión sin filtros editoriales. Por supuesto que hay blogs con filtros editoriales y normas de edición acordadas—pero allí ya derivamos más hacia otro género diferenciado, la revista electrónica, cuyas fronteras con el blog son por supuesto una gama fluida de grises.

El sesgo personal a que tiende el blog es una función directa del medio de publicación: la accesibilidad universal de Internet, la facilidad de generación de contenidos, la responsabilidad limitada de la plataforma sobre el contenido de lo publicado en cada blog, el control personal del autor/editor sobre lo publicado, y sobre todo quizá el bajo coste de producción (y la favorable relación coste/distribución potencial), que hace que las consideraciones de beneficio económico o bien desaparezcan o bien pasen a un plano muy secundario. El blog está menos sometido a la voluntad del mercado que la revista, y eso da alas a la expresividad personal y a la subjetividad.

Observa Steve Himmer que el blog como forma se resiste a la reificación comercial—aunque habría que excluir aquí a los *splogs*, anuncios en forma de pseudo-blogs generados automáticamente por sistemas productores de publicidad basura.

En general... el contenido de los blogs disuelve de modo activo muchas de las distinciones en las que se basa el periodismo comercial tradicional (o por otra parte la ficción narrativa y las memorias), al mezclar lo profundamente personal con lo factual y lo interpretativo. Y esta disolución sirve a la vez, con el tiempo, para que los autores desarrollen y profundicen la imagen pública que presentan en su obra, incorporando más y más rasgos propios y singularidades que normalmente no saldrían a la luz en una escritura pública. (Himmer 2004, traducción mía).

El blog proliferó especialmente en sus inicios como diario personal en red. Y esa sigue siendo en cierto modo la forma natural alrededor de la cual gravita el género, difuminándose en sus contornos ya hacia la publicación académica, ya hacia el fanzine, el boletín especializado, o la revista de curiosidades. En muchas ocasiones, si el blog es temático, es porque las personas son temáticas—porque en el conjunto de intereses y actividades sobre las que un individuo se comunica, acaban adquiriendo peso y dando sesgo a la publicación aquellos temas de interés especial del bloguero, sean profesionales o por afición.

El blog en el sentido más informe del término, el blog llevado en la dirección informe que lo asemeja a los álbumes de recortes, notas sueltas, libros de

citados, colecciones de anécdotas o curiosidades, viene a estar unificado por el mismo acto de recoger o redactar un asunto en una nota del blog: es su propia historia, podríamos decir, y tiende por gravitación propia a acercarse a la historia emocional, intelectual o personal de su autor, y a mostrar en su desarrollo el desarrollo de las actitudes del bloguero no sólo hacia diversos aspectos de la realidad que le rodea, sino (de modo prominente) hacia el propio blog, y hacia la actividad del bloguero en cuanto comunicador de esa realidad y estructurador del blog. Adquiere por tanto este género, tanto más en sus modalidades más personales y espontáneas, una prominente dimensión reflexiva.

Tanto la reflexividad como la narratividad del yo quedan enfatizadas por las modalidades comunicativas favorecidas por los blogs. Téngase en cuenta, además, que una importante dimensión del blog es la interactividad, su integración en una comunidad virtual de comunicadores, mutuos comentadores, amigos imaginarios, o la creación de un público de lectores, observadores y participantes en torno al blog mismo. Este mismo proceso de socialización tiene su propia historia y avatares ('la fidelización de comentadores prominentes', 'la batalla contra el troll', 'un artículo con eco mediático', etc.) que le confieren al proceso de escritura una dimensión narrativa suplementaria.

3. Narratividad y literariedad del blog

Para examinar la cuestión de la narratividad propia de los blogs debemos tomar en consideración diversas dimensiones de la narratividad. La propia secuencialidad temporal, la datación cronológica inherente a los blogs, les dota de una importante potencialidad narrativa de un tipo particular: lo que Genette (1972) llamaba narración intercalada (típica de los diarios). Pero existen muchas otras dimensiones en la narratividad al margen de la mera secuencialidad.

Tomemos la retrospectividad, por ejemplo. La enunciación típicamente intercalada de los blogs hace que en el momento de la composición la retrospectividad se limite a lo ya escrito y ya contado o comentado, no a lo que está por contar o comentar (y de hecho por venir). El bloguero es inocente del porvenir de su texto, que no está diseñado como no está diseñada la vida que hemos de vivir. (Y, sin embargo, insistimos en que este efecto como cualquier otro efecto textual se puede ficcionalizar, reutilizar, en una estructura estética que utilice la estructura primaria del blog como forma imitada o como material compositivo).

En el blog caben referencias temporales al pasado o al futuro que enfatizan la narratividad, por el procedimiento de señalar o subrayar secuencias de acción, causalidad, expectación... Así pues, puede haber referencias y enlaces a artículos anteriores que enfatizan un desarrollo narrativo, o puede darse la expresión de futuros desarrollos hipotéticos, planes, incógnitas que se han de resolver con el tiempo. Y, aunque estamos teniendo en cuenta aquí de modo especial la narratividad enfatizada por la referencia del texto a sí mismo, naturalmente también pue-

den darse referencias al pasado y al futuro que no sean además referencias al propio texto que ha de recoger ese pasado y ese futuro—ya se nos reframos plano personal de la vida y milagros del bloguero, o a la temática específica tratada por el blog: desarrollos tecnológicos, política, etc. El blog, al generar un texto uniforme y secuencial sobre un proceso determinado, enfatiza la dimensión narrativa del proceso en cuestión.

Cabe especialmente en los blogs un tipo de retrospectiva muy unido a los textos en proceso, los textos que son publicados no tras un diseño previo global sino como un desarrollo en curso: se trata de la reevaluación de anteriores datos, sucesos, circunstancias, entradas, etc., a la luz de hechos imprevistos o sobrevenidos. Muchas veces serán los comentaristas los que señalen potenciales ironías traídas por el tiempo, al comentar sobre un artículo meses o años después. Esta relación del blog o del diario—como de la vida—con la imprevisión y la contingencia de lo temporal también hace de ellos narraciones vitales, textos que enfatizan el carácter narrativo del propio discurrir de la vida y que, de hecho, adquieren una semblanza de vida propia, sometidos en su progreso a los avatares e incertidumbres de la vida del individuo que los crea. Observemos, por cierto, que esta narratividad del yo adquiere gran parte de su potencia al ser contemplada y comunicada 'en directo' a un público—pues una narratividad comparable contemplada retrospectivamente en un diario escrito en el pasado no involucra del mismo modo al presente del lector con el presente del escritor.

Aquí debemos remitir la discusión, como hace Viviane Serfaty en su libro sobre los diarios en red (2003), a la tradición diarística de la escritura del yo¹. Teorizadores como Philippe Lejeune y Georges Gusdorf señalan tres tradiciones principales para esta escritura personal: el catolicismo (Santa Teresa de Jesús, J. H. Newman), el puritanismo inglés (por ej. Bunyan) y la tradición libertina (de Pepsy a Rousseau). La escritura para sí articula un espacio de libertad donde el pensamiento puede moverse al margen del dogma (Serfaty 2003: 6) y esto deviene en Rousseau en una regla del deseo como primer motor del individuo moderno. La experiencia de la subjetividad moderna encuadra su espacio de expresión y desarrollo en los diarios. Los diarios constituyen la verdad como un espacio de interpretación y de transformación: según Serfaty, la datación de las entradas y su ubicación cronológica son esenciales para la significación de éstas, pero también hay siempre un lugar para la revisión y la reinterpretación, con lo cual se pone en entredicho la pretensión de reflejar fielmente la realidad de la experiencia. Los individuos se representan, se justifican a sí mismos y se recrean mediante la escritura de la vida, y el propio proceso de escritura se retroalimenta con la experiencia vital, se vuelve parte esencial de ella, y deviene un elemento primordial en la autoconstrucción y autocomprensión del sujeto. Señala Serfaty que los blogs como diarios en red favorecen «una visión diacrónica del propio yo» (2003: 28, traduc-

1 Serfaty 2003. Puede verse mi reseña del libro de Serfaty en *Atlantis* (2005).

ción mía). Todo ello una forma dispersa, multiperspectivística, a través de monólogos, diálogos con el público, fotografías, videos, en un fenómeno de autorrepresentación personal e interacción social inmensamente novedoso, cuyos precedentes, si bien existen, son sólo fragmentarios y limitados².

Imprevisible fue el surgimiento de la web, y la aparición súbita de los blogs y otras formas de escritura pública improvisada dentro de ella. Un teorizador del arte podría quizá estar esperando a que, una vez creado un potente medio multimedia como es el espacio de la pantalla, capaz de combinar color e imagen, tipografía, sonido, escritura creativa, narración y poesía, vídeo y música, vaya a surgir en cualquier momento un *Gesamtkunstwerk*, un potente género artístico a la medida de los nuevos tiempos y las nuevas tecnologías... pero ¿no nos da ya cualquier blog esa mezcla compleja de medios, en forma de work in progress multimedia, y unido a la vez a un arte del yo y de la interacción social, y una fiesta de la intertextualidad? ¿Una narración polimorfa de la experiencia en red de un sujeto virtualizado?

Podrían parecer los blogs demasiado vivos y fluidos para ser arte en el sentido usualmente aceptado—aun aceptando de entrada que los haya más artísticos o más literariamente valiosos que otros. Steve Himmer (2004) escribió sobre los blogs como nuevo género literario, como obra típicamente moderna, en curso, tras la muerte del arte tradicional... pero con un aura benjaminiana que les otorga su incidencia en el tiempo real. Observa Himmer que un blog, al contrario que una obra literaria tradicional, tiene múltiples puntos de entrada para el lector:

Esos puntos de entrada no están determinados por el autor, sino más bien por la manera en que otros han interactuado con el texto o textos producidos por el autor. Sólo es posible que un lector llegue a un artículo mío a través de otro sitio si ese sitio (o su autor) ha decidido ofrecer un enlace a mi obra. Los puntos de entrada múltiples, pues, no son sólo dinámicos, sino que están totalmente fuera del control o pautas impuestos por el autor original y del texto original. (Nota 32)

Hay que señalar que hay un punto de entrada privilegiado, que es el momento actual. A él llevan la mayoría de los enlaces, agregadores, marcadores del navegador, etc. Para los seguidores de un blog, los demás son de hecho casi invisibles, y cada post es flor de un día o de los pocos días en que dura la discusión, si la hay, hasta que se paraliza... no sucede lo mismo para quienes encuentran el blog por primera vez. Los buscadores pueden llevar a un visitante a cualquier artículo pasado que no haya sido borrado, y las herramientas de seguimiento de visitas pueden llevar a la sorpresa de descubrir que la mayor parte de los visitantes de tu

2 Sobre diversos aspectos de la novedad de esta autorrepresentación, ver mi artículo "El obscuro blog", así como el libro de Serfaty (2003) y los artículos de van Dijck (2005) y Vershbow (2007). Paz Soldán (2008) ve en los blogs el género literario más característico del siglo XXI.

blog iban buscando otra cosa. Muchas visitas llegan a través de enlaces que otros blogs pusieron no al encabezamiento, sino a un post concreto (es esencial para la forma canónica del blog la existencia de una dirección URL propia para cada artículo, de modo que el blog acaba siendo una enorme colección de páginas web atravesadas por múltiples caminos hipertextuales posibles). Así pues, un blog es un mosaico combinable o un laberinto con múltiples entradas, aunque tenga puerta principal. Y aun entrando por la puerta principal, no entramos *por el principio*, como en un libro, sino en todo caso *por el final*, un final provisional y variable, un pórtico unido (como sucede en el periódico) a la evanescencia del presente.

No es que un blog no sea releíble, pero su mayor interés va unido a la imprevisibilidad de lo nuevo.

Tal como Ulrich Beck definió el riesgo, los bloggers se ocupan de los peligros y de las inseguridades inducidos por las interminables olas de la modernización. Lo que se bloguea es la incertidumbre implacable de lo cotidiano. Mientras que los empresarios colonizan el futuro, repletos de alucinaciones colectivas, los bloggers exponen el presente que ellos mismos captan. (Lovink 2007)

Según Himmer,

El hecho de que una bitácora esté siempre en proceso, nunca completada, puede interpretarse tanto como el punto más fuerte y el punto más débil de la bitácora en tanto que forma. (Himmer 2004)

Habría que señalar que un blog sí está completado, al menos en cierto modo, cuando deja de escribirse—como *Tristram Shandy* quedó completado por la muerte de Sterne. Muchos blogs de hecho nacen ya completos, o mueren por abandono; a otros se les pone fin formalmente. Pero el final más acorde quizá con la narratividad propia de esta forma es el que se ve en casos como el de a Steve Vincent, bloguero asesinado en Irak a consecuencia de sus reportajes (García Landa 2005)—o el de otros blogueros cuyo diario en directo se interrumpe espectacularmente a la vez que su vida. Normalmente la sección de comentarios sigue creciendo durante un tiempo, hasta la muerte del propio blog. Los destinos póstumos posibles son diversos—puede verse el post de Ferri Benedetti sobre los blogs muertos (2003).

Ahora bien, ¿cómo saber si un blog está vivo? Todos podrían ser muertos recientes... al igual que podríamos decir que nos estamos dejando la barba cada vez que no nos estamos afeitando. Habrá que concluir que muchos parecen vivos, unos más que otros. Sobre todo cuando las discusiones los traen a la vida, y estamos a la expectativa de una respuesta en una conversación dada—es ésta una ventaja de la escritura en directo; el blog deviene un drama viviente, una conversación

que deja huella pública y queda escrita en el aire, una obra literaria que se va generando a la vez que sucede realmente en la vida. Pero literatura, claro, no es la palabra. Los blogs son un sitio donde la literatura, y el diarismo, y el periodismo, pierden su honesto nombre, y adquieren este otro, que tanto dice de ellos: 'blog', una especie de cruce entre bloc y eructo textual incontrolado, o masa semiótica informe y cambiante... Este término recoge ciertos aspectos del fenómeno mejor que su sinónimo parcial 'bitácora', que parece sugerir un rumbo controlado.

Observa Axel Bruns en el capítulo final de *Uses of Blogs* que en las definiciones de qué es 'un blog' se oscila entre definirlo como un tipo de género o un tipo de tecnología, aunque evidentemente hay una cierta conexión entre las tecnologías y los géneros que posibilitan: «Está claro que los rasgos tecnológicos de las tecnologías de publicación también ayudan a determinar qué géneros serán posibles en su seno, pero al mismo tiempo las tecnologías también son modeladas por las necesidades sociales que están presentes en la cultura contemporánea y pueden impulsar el auge o caída de géneros particulares de expresión» (2006: 250, traducción).

En el caso de los blogs es importante la aparición del produsage, 'produzo', mezcla de uso y producción, y esto es a la vez algo posibilitado por la tecnología y demandado por los usuarios, que favorecerán la adopción de las tecnologías que cubran estas necesidades sociales de comunicación. Tecnologías hay muchas, pero lo crucial no es que existan, sino que se difundan y sean adoptadas. Si los blogs son fantásticos pero a la gente le va más Twitter porque se presta más al formato SMS, pues Twitter tendremos (¡esperemos que no!), y los blogs se quedarán para círculos limitados y especializados como los filatelistas, esperantistas y radioaficionados.

Así, por ejemplo, los videoblogs o los podcasts no han tenido tanto éxito para el blog personal como el texto escrito, no tanto quizá por lo engorroso de la tecnología, sino porque los usuarios prefieren la velocidad que permite un barrido visual y que la da el texto, no el vídeo ni el audio³. Concluye Bruns que «quizá, pues, el ímpetu para la evolución de los blogs en todas sus formas lo vaya a seguir dando la evolución de los géneros y no tanto de las tecnologías» (2006: 251)—y sin embargo los géneros también proporcionan la ocasión encasillarse en un género, una limitación tanto como una orientación. Incluso dentro de los límites del blog personal, supuestamente menos 'temático' que los demás, hay prácticas generalizadas sobre lo que cabe y no cabe en un blog personal; de este modo la blogosfera va encontrando sus prácticas mayoritarias, y minoritarias. Cada bloguero sin duda se atenderá a las que más le convengan o más atractivas le resulten en cada

3 No entramos fenómenos que también tienen éxito masivo como las redes sociales multimedia tipo *Facebook* (<http://www.facebook.com>) o de sitios que comparten características con ellas como la plataforma de vídeos o "televisión personalizada" como *YouTube* (<http://youtube.com>)—si bien está claro que hay una transición e intersección entre estas prácticas comunicativas y el blogueo basado primordialmente en texto.

momento, sean mayoritarias o minoritarias. Aunque se quede en una comunidad minoritaria, o en un islote tecnológico.

4. Ficcionalidad e inutilidad del blog personal

¿Cuándo es ficticio un blog? La pregunta no tiene respuesta sencilla. No se puede presuponer una línea divisoria clara entre blogs ficticios y blogs no ficticios. Más bien habría que estudiar las diversas maneras en que puede haber elementos de ficcionalidad en un blog. O en un texto cualquiera: pues muchas cuestiones son problemas generales de comunicación textual, y sólo algunas formas particulares aparecen en los blogs por su medio o estructura.

Comencemos por la diferencia entre narración y ficción, o narratividad y ficcionalidad, tal como se aplicaría a los blogs. No siempre se tiene en cuenta en el rigor de las definiciones. Por ejemplo, Angela Thomas define un 'blog ficticio' (fictional blog) como «any form of narrative that is written and published through a blog, Livejournal, or other similar online Web journal» (2006: 199)—una conceptualización claramente deficiente.

Distingamos la ficcionalidad espontánea de la ficcionalidad deliberada (y, en general, explícita). La primera puede identificarse en principio, en lo que a las narraciones en general se refiere, con la narratividad y las demás dimensiones de articulación semiótica de un mensaje. A saber: por el mero hecho de recibir una forma narrativa, una distribución de la información en base a presuposiciones, un punto de vista, etc., todo texto presentado como factual ha de entenderse críticamente como una versión de la realidad supuestamente factual que presenta. Por supuesto, la argumentación del hablante es que su discurso es una fiel transcripción de los hechos, y por eso hablamos aquí de ficcionalidad involuntaria—es el punto de vista de un tercero el que señala la discrepancia entre los hechos y su representación. Admitásenos el uso provisional de ficcionalidad espontánea para referirnos a este aspecto de la textualidad—aunque a algunos les ha de parecer poco riguroso el uso del término ficcionalidad aquí, especialmente después de haber pedido rigor conceptual.

El segundo tipo de ficcionalidad, la ficcionalidad deliberada (y comúnmente explícita), es en todo caso un juego verbal diferente: supone la generación de personajes y situaciones inexistentes pero significativos, y la invitación al receptor a entrar en este universo alternativo. Que puede mantener diversos tipos de relaciones con el real, según los géneros invocados y las maniobras específicas de cada texto—pero se trata en principio de una actividad poética, que remite al emisor y receptor a un mundo referencial alejado por acuerdo mutuo de la interacción comunicativa sobre hechos factuales.

Por tanto, puede haber en principio en los blogs narrativos, como en cualquier otra narración, una *ficcionalidad espontánea* (comúnmente *involuntaria*) y una *ficcionalidad deliberada* (normalmente *explícita*). Puede haber blogs que fic-

cionalicen o narrativicen la experiencia real del bloguero, y blogs que relaten una historia completamente ficticia. Puede también haber incluso blogs (casos experimentales, complejos, o 'blogs en segundo grado') que sometan a una ficcionalización la forma misma del blog (por ejemplo con falsos archivos antiguos, enlaces a otros blogs que a su vez también formen parte de la obra diseñada por el autor...).

Y una vez sentados estos dos polos, la ficcionalidad involuntaria / espontánea y la deliberada / explícita... hay que tener en cuenta que todo el terreno intermedio está también ocupado.

Angela Thomas (2006) presenta esta tipología de «blog fiction», presentando una oposición básica entre

- *El blog usado como un mero instrumento de publicación, y*

- *El blog usado como un instrumento de escritura, utilizando las posibilidades propias del medio, lo que a su vez se subdivide en*

- *Historia contenida en el propio blog o*

- *Historia sólo parcialmente contenida por el blog,*

y aquí distingue, no sé si de modo exhaustivo, entre blogs relacionados con juegos de rol interactivos, y diarios de personajes ya sean basados en una fuente ficticia o real. (Así pues, el blog de Julio César, por ejemplo, *Bloggus Caesari*, <http://www.sankey.ca/caesar/>, tiene una fuente real pero es ficticio en tanto que blog. Hay otros ejemplos de bloguización de textos diarísticos clásicos: el diario de Pepys, el *Journal to Stella* de Swift, el *Quadern Gris* de Josep Pla...)

Sección aparte merecen en el artículo de Thomas los blogs ficticios utilizados con fines comerciales.

Como instrumento de escritura, el blog utilizará sus características de hipertextualidad, serialidad, multimedia, e interactividad para crear efectos artísticos propios. Se dice que en los blogs el lector 'idealizado' que todo escritor crea (Gibson 1950) adquiere un carácter distinto, pues son *lectores reales* los que interactúan con el escritor. Aquí habría que matizar, pues nunca un lector efectivo se confunde con el lector implícito o ideal de un texto. Quien ha leído un texto efectivamente no es sino una muestra no representativa de quienes pueden leerlo en el futuro.

Ahora bien, quizá se esté pensando en otra característica de los blogs: su *evanescencia*. No porque desaparezcan (siempre) de la red, cosa que también va sucediendo, sino porque en los blogs hay un punto vivo, la cabeza del mismo que va creciendo, y una cola larga de texto semimuerto que arrastra, tiempo muerto del pasado, artículos anteriores que sólo viven en proporción a la vida de la cabeza—si vive en absoluto⁴. Los comentarios a artículos antiguos decrecen exponencialmente si se comparan con los comentarios a artículos recientes—aunque esto puede variar en función de las herramientas disponibles en el blog (por ejemplo, se

4 Sobre la "cola larga" en la lectura, ver mi nota "The Long Tale".

potencia la vitalidad de los artículos antiguos si hay en portada, un cuadro de seguimiento de últimos comentarios).

El ejemplo de blog que utiliza para la ficción todas estas posibilidades del blogging es para Thomas *The Glass House* (que ya ha desaparecido de la red, con su puesto ocupado por anuncios de préstamos rápidos y tonos para móviles... la evanescencia es el peor enemigo de los blogs, y del hombre). En fin, *The Glass House* empleaba por ejemplo la herramienta de comentarios para introducir comentarios ficticios de los personajes amigos del protagonista, 'James el hombre invisible'. Y el supuesto bloguero iba introduciendo elementos multimedia asimismo ficticios.

Más corrientes son los blogs derivados de una ficción ya existente, como los de comunidades de fans (de ficciones del tipo *Harry Potter* o *Buffy the Vampire Slayer*). Es especialmente llamativo el caso de la *fan fiction* escrita por adolescentes: según Angela Thomas, en referencia a un estudio de una comunidad de *fan fiction*,

además de meterse en la cabeza de un personaje y crear una historia de trasfondo para escribir fan fiction, estos diarios en red concretamente son también un medio de explorar y construir el yo, y las chicas (...) estaban creando versiones de sí mismas al escribir adoptando un rol. Se vio que la narración y la ficción servían como un mecanismo de distanciamiento de seguridad para explorar sentimientos y experiencias de la adolescencia que o bien eran difíciles o bien estaban sin explorar a través de sus personalidades reales. (Thomas 2006: 204, traduzco)

Así, las autoras juveniles de fan fiction crean identidades híbridas entre ellas mismas y los personajes del mundo ficticio, atribuyéndoles recuerdos, gustos o deseos de la propia autora:

Sus personajes son un ensayo de aquello en lo que ellas quieren volverse, y al interpretar el rol de ese yo ideal, pueden acercarse más a convertirse en él. Son las posibilidades imaginativas de sus personajes ficticios lo que les da a las chicas el poder de imaginar esas mismas posibilidades para sus personalidades reales. (2006: 206)

Esto no parece radicalmente distinto de las proyecciones que establece un autor adulto con sus personajes: muchas veces estos provienen de lados alternativos de su personalidad. Ahora bien, en el caso de los adultos, al estar la personalidad y sus posibilidades más asentadas, muchas veces son posibilidades rechazadas o desaparecidas para el propio autor lo que se proyecta y desarrolla, y no proyectos de transformación del yo. Hay una relación mucho más indirecta entre personaje y autor.

Vemos en todo caso que aquí hay bajo la ficción evidente una buena dosis de realidad—una de las razones por las cuales no es fácil trazar la línea entre ficción y realidad en los blogs, ni en ningún otro sitio. Lo mismo sucede sin duda a la inversa: en blogs que se presentan como realidad puede haber una buena dosis de invención o falsedad. Aunque habría que precisar si puede hablarse de ficción en ese caso. Pues ficción quiere decir bastantes cosas (es un concepto borroso), pero uno de sus sentidos principales se refiere a un juego *consensuado* entre emisor y receptor, el juego de la ficción. Ciertamente es que nunca se sabe cuáles son los límites de ese consenso.

Según señala Steve Himmer, la mera proyección de la identidad en red ya supone la construcción de un personaje o la filtración selectiva del yo para convertirlo en un personaje:

El bloguero, en ese sentido, puede leerse como ficticio, como un personaje, de la misma manera que Andy Rooney o James Joyce, promoviendo la desaparición de las fronteras entre factual y ficticio, público y privado, y entre los géneros separados en general. (Himmer 2004, trad. mía)

Hay que admitir que esto sucede. Pero, como diría el Napoleón de Orwell, si bien todos somos entes ficticios, en la red o fuera de ella, algunos somos más ficticios que otros. Hay infinitas gradaciones entre el bloguero que firma con una identidad real, personal, profesional, geográficamente localizable, el bloguero que utiliza un alias más o menos estable para su identidad en red, y la identidad evanescente creada para el caso por alguien que escribe anónimamente con distintas firmas o distintas personalidades en diversos foros⁵.

Un apartado especial dedica Thomas a los blogs comerciales, donde los personajes de ficción también adquieren la dimensión 'real' de interacción con la vida real y situaciones a través del humor por ejemplo—lo que nos da más casos mixtos o borrosos, dentro de un marco general que es ficcional. Aquí como en casi cualquier otro caso, la diferencia entre ficción y realidad es más compleja, permeable y dialéctica de lo que podría parecer a primera vista.

Según David Gauntlett, «Para interpretar las elecciones que hemos hecho, los individuos construimos una narración del yo, que da cierto orden a la complejidad de nuestras vidas»⁶. Este orden narrativo impuesto por selección u omisión es ciertamente una dimensión de la ficcionalidad, pero también de esa ficcionalidad y narratividad que aplicamos fuera de los textos de ficción, para construir el espacio social donde interactuamos, y donde mantenemos la ficción de que somos siempre la misma persona. Lo que hemos llamado ficcionalidad espontánea.

5 Ver mi nota "Anonimato, veronimia y pseudonimia" (2007).

6 David Gauntlett, *Media, Genre, and Identity*, cit. en Thomas (2006: 208); traducción mía.

Tim Wright pronostica que «a medida que más y más gente empiece a bloguear, inevitablemente se difuminarán las líneas entre autor y lector, y entre hecho factual y ficción» (en Thomas 2006: 208, trad. mía). Thomas ve mucho potencial artístico, interactivo y comunicativo a los blogs ficticios, y a este terreno indefinido entre ficción y realidad que, insistimos, no ha surgido en absoluto con los blogs.

¿Y, qué decir sobre la 'inutilidad' de la ficción? En principio, lo que leemos como ficción carece de otra utilidad práctica, en cuanto tal, que el de ser legible, interesante, proporcionar interés en el proceso mismo de la lectura. Otra cuestión es que una narración ficticia, por ejemplo *Manolo's Shoe Blog* (ejemplo comentado por Thomas) sirva además para otros fines—que la ficción esté subordinada aquí, o esté al servicio de, la venta de zapatos. Si ficción es, habrá de sostenerse en tanto que ficción, placer inútil.

Con 'inútil' nos referimos a no instrumental para fines inmediatos, o disociado de la realidad por usar como vehículo personajes y situaciones no reales. Ciertamente es que la ficción, como otras artes inútiles, puede desempeñar funciones culturales, cognoscitivas, etc. muy variadas. (Así lo sostiene Oscar Wilde en "The Decay of Lying", que comienza declarando la inutilidad del arte para luego admitir que el arte genera, o ayuda a generar, el mundo perceptual y social en el que vivimos). Pero el arte en tanto que juego de la semiosis carece de utilidad referencial: así, la ficción es su territorio natural. Si la historia de la *Decadencia y Caída del Imperio Romano* de Gibbon es arte en este sentido, lo es en no por su valor como obra de referencia histórica—aunque sí exista, por otra parte, un arte de la historia en este sentido— sino por los valores compositivos, narrativos, retóricos, caracterológicos, imaginativos, que comparte con textos de ficción.

¿Qué quiere esto decir? Pues, en suma, que la ficción no se opone a lo factual... precisamente porque su terreno propio está allí donde la factualidad o no factualidad de un hecho o dato se vuelve irrelevante. Es esta indeterminación, u oposición en otra dimensión, la que a menudo sume en la confusión las discusiones teóricas sobre factualidad y ficcionalidad. Podemos concebir la comunicación ficticia como un juego comunicativo distinto del juego de la referencialidad. En cierto modo, nunca se encuentra un juego con otro... Excepto cuando una persona juega a uno y otra juega a otro, e intentan entenderse, o surge un conflicto. En ese caso, también, normalmente no se encontrarán.

¿Cómo se determina si un texto es ficticio o no? Lo decisivo es que *no hay nada decisivo*. Sólo hay contextos comunicativos en los que se hace una atribución de ficcionalidad, o *un uso ficcional* del texto. Y es muy posible que en otro contexto se haga otro uso o se estimule otro uso—por ejemplo, clasificando un libro como ficción o no ficción según convenga, como sucedió con el libro de Thomas Keneally *La Lista de Schindler* (ver Vice 2000). En la práctica del discurso no hay tribunales de última instancia (excepto cuando se lleva una cuestión a

los tribunales efectivamente), y un nuevo contexto supone una reelaboración y reciclaje del texto para darle un nuevo uso.

Por supuesto hay muchos blogs que se presentan como información especializada, factual, y en tanto que publicaciones informativas no tendrían por qué ser más problemáticos ni contrafactuales que una revista o diario impreso. Aunque el medio electrónico se preste, como hemos dicho, a difuminar sus contornos hacia el terreno del blog personal, por la facilidad de publicación, la gratuidad (que genera virtualidad) y la tendencia a la pseudonimia.

En el caso de los blogs personales, el círculo de conocidos del bloguero pueden leer su diario o reflexiones como información factual que lleve a otros tipos de interacción, o proporcione datos para una lectura en clave. Pero la mayoría de los lectores se sitúan en un ámbito de lectura por placer o entretenimiento, donde queda en suspenso la factualidad de lo dicho, se mezcla la realidad con la invención o las mentiras de maneras no contrastables, y todo queda aún más ficcionalizado por el uso frecuente de pseudónimos, que ayuda a separar lo que aparece en el blog de otros contextos 'factual' de interacción del bloguero. El pseudónimo es una de las mayores garantías de virtualización de la experiencia en red—pues usar el propio nombre se presta a interferencias indeseadas de facetas identitarias, dada la potencia informativa de la Red.

Pero es fácil adivinar que con estos presupuestos (variabilidad de los contextos, variabilidad de los usos, mayor o menor referencialidad contrastable de los hechos relatados...) gran cantidad de blogs personales se mueven libremente en un ámbito elástico de indeterminación, entre un mundo ficcional virtual, y el mundo real donde aterrizan a veces con estrépito, o crean interferencias y ondas de irrealidad—como si irrumpieran en nuestro mundo, por un portal interdimensional, seres incorpóreos procedentes de otro mundo coexistente pero inmaterial.

5. La historia inscrita

Una perspectiva distinta a la que hemos ofrecido (centrada en el blog personal o de aficionado temático) surgiría si considerásemos los 'blog de empresa'. Hay por supuesto terreno común en el énfasis personal. Asistí hace no mucho a unas jornadas sobre blogs de empresa ("*Primeras jornadas sobre blogs corporativos y aragoneses*") donde se insistía en la necesidad de presentar una imagen identificable, personal y directa del empresario o del negocio a través del blog: «*ponle foto, no anonimices, da la cara al público*». Había en los consejos de estos ciberteorizadores poco miedo a la apertura pública de comentarios (un blog sin comentarios no será un blog quizá, aunque sí pueda ser una muy buena herramienta de publicidad). Frente a ese optimismo de los promotores del blog empresarial, parecen pensar muchos empresarios (y no sin razón) que la influencia de los comentarios negativos o (y/o) malintencionados no es de desdeñar en el mundo de la empresa. Lo mismo sucede en las instituciones públicas. Desde luego, en lo que al ámbito de

mi experiencia personal se refiere, la Universidad no parece tener la menor intención de fomentar la creación de blogs institucionales para sus centros, titulaciones o productos, tanto menos si han de estar abiertos a los comentarios del público en general.

Un peligro apreciable en la política bloguera de 'dar la cara por la empresa' es que la cara de uno se transforma en la empresa —o sea, que el rostro públicamente identificable del sujeto que bloguea debe adquirir una línea editorial determinada, algo poco europeo, pero muy americano... y que es el futuro sin duda. El bloguero empresarial habrá de usar su identidad real para el blog de empresa, y subordinar a esa identidad empresarial toda expresión en la red. Las opiniones diversas, variadas, políticas, atípicas, conflictivas, contradictorias, esas (si quieren hallar expresión) habrán de ir a foros anónimos o a un blog pseudónimo, como si esta expresión personal fuese el inconsciente del bloguero empresarial. La foto pública ha de ser sonriente y no conflictiva: otra cosa no es buena para el marketing.

Algunos de los ponentes en la jornada sobre blogs empresariales hablaron de la historia de su blog, qué les llevó a bloguear, cómo se desarrolló, derivando hacia funciones nuevas, interactuando con las actividades en apoyo de las cuales surgió, encontrando su público... Es un momento de reflexión y reevaluación que se da a veces en otras ocasiones, como en los cumpleaños del blog. Se cuenta entonces una historia que ya está grabada en la sustancia del propio blog, que tiene esa dimensión de historia inscrita.

Recoge el blog una trayectoria a través de la red, a través de los medios o de los productos comentados: una serie de encuentros y acontecimientos que han sucedido y que han dejado una huella textual unificada, pública y desarrollada. El resultado oscila entre la narración y el drama viviente, con esa narratividad inherente que supone el volver constantemente atrás a evaluar el resultado de las propias expectativas y acciones. Es decir: a la vez que se avanza, se repasa una historia que ya está contada en parte, pero que necesita volverse a contar constantemente, incrementando así la dimensión narrativa del blog. *Retelling what is told*. Y a eso nos dedicamos parte del tiempo, dentro y fuera del blog, porque si algo interesante tiene esta dimensión del blog es que lo mismo sucede con las personas. Llevamos nuestra historia inscrita, en parte al menos, en el cuerpo (no corporativo) y en lo que de nosotros sabe el dominio público. Pero eso no nos impide contarla una y otra vez, a medida que se sigue transformando—adaptarla, transformarla. Una dimensión más del blog como cuerpo virtual o alternativo, corpus semiótico de unos seres marcados por el tiempo y por las inscripciones visibles y legibles que va dejando, y que vamos dejando en él.

Referencias bibliográficas

Bruns, A. (2006): "What's Next for Blogging?", en A. Bruns y J. Jacobs (eds.): *Uses of Blogs*. Nueva York: Peter Lang, 249-54.

Ferri Benedetti, F. (2003): "Ciber-muerte", en *La Cosa Húmeda*
<http://fbenedetti.blogalia.com/historias/8740>

García Landa, J. A. (2005): Reseña de Viviane Serfaty, *The Mirror and the Veil: An Overview of American Online Diaries and Blogs*, *Atlantis* XXVII,1, 117-22.
[http://www.atlantisjournal.org/HTML%20Files/Tables%20of%20contents/27.1%20\(2005\).htm](http://www.atlantisjournal.org/HTML%20Files/Tables%20of%20contents/27.1%20(2005).htm)

———. (2005): "Steve Vincent: The End", *Vanity Fea*
<http://garciala.blogia.com/2005/080402-steve-vincent-the-end.php>

———. (2006): "El obsceno blog", *Vanity Fea*
<http://garciala.blogia.com/2006/052702-el-obsceno-blog.php>

———. (2007): "Anonimato, veronimia y pseudonimia", *Vanity Fea*
<http://garciala.blogia.com/2007/021701-anonimato-veronimia-y-pseudonimia.php>

———. (2007): "The Long Tale", *Vanity Fea*
<http://garciala.blogia.com/2007/083101-the-long-tale.php>
Genette, G. (1972): *Figures III*. París: Éditions du Seuil.

Gibson, W. (1980): "Authors, Speakers, Readers, and Mock Readers" (1950), en Jane P. Tompkins (ed.), *Reader-Response Criticism*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1-6.

Gusdorf, G. (1991): *Lignes de vie: 1. Les écritures du moi. 2. Auto-bio-graphie*. 2 vols. París: Odile Jacob.

Herman, D., M. Jahn y M.-L. Ryan, eds. (2005): *Routledge Encyclopedia of Narrative Theory*. Abingdon y Nueva York: Routledge.

Himmer, S. (2004): "The Labyrinth Unbound: Weblogs as Literature", en L. Gurak, S. Antonijevic, L. Johnson, C. Ratliff y J. Reyman (eds.), *Into the Blogosphere*. Minneapolis: University of Minnesota.
http://blog.lib.umn.edu/blogosphere/labyrinth_unbound.html

Lejeune, P. (2000): *'Cher écran': Journal personnel, ordinateur, Internet*. Paris: Éditions du Seuil.

Lovink, G. (2007): "Bitácoras. El impulso nihilista", *Tapera*
http://tapera.info/?page_id=265

Paz Soldán, E. (2008): "El 'blog' y la literatura del siglo XXI", *El País.com (Babelia)*
http://www.elpais.com/articulo/semana/blog/literatura/siglo/XXI/elpepuculbab/20080315elpbabese_4/Tes/

Pier, J., y J. A. García Landa, eds. (2008): *Theorizing Narrativity*. Berlin y Nueva York: Walter de Gruyter, 2008.
<http://www.degruyter.com/cont/fb/li/detailEn.cfm?id=IS-9783110202441-1>

Serfaty, V. (2003): *The Mirror and the Veil: An Overview of American Online Diaries and Blogs*. Amsterdam y Nueva York: Rodopi.

Thomas, A. (2006): "Fictional Blogs", en A. Bruns y J. Jacobs, *Uses of Blogs*
Nueva York: Peter Lang. 199-210.

van Dijck, J. (2005): "From Shoebox to Performative Agent: The Computer as Personal Memory Machine", *New Media and Society* 7, 3.
<http://www.new-media-and-society.com/NM&S%20website/Contents/2005%20-%203.htm>

Vershbow, B. (2007): "Blogging Restructures Consciousness?" *IfBook*
http://www.futureofthebook.org/blog/archives/2007/01/blogging_restructures_consciou.html

Vice, S. (2000): *Holocaust Fiction*. Londres: Routledge.

Walker, J. (2005): "Blog (Weblog)", en D. Herman, M. Jahn y M.-L. Ryan (eds.), *Routledge Encyclopedia of Narrative Theory*. Abingdon y Nueva York: Routledge, 45.

Wilde, O. (1971): "The Decay of Lying" (1889), en H. Adams (ed.), *Critical Theory since Plato*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 673-686.